

# Educación superior, pilar del futuro de un país

✦ Por Carlos Angulo Galvis *Rector Universidad de los Andes*

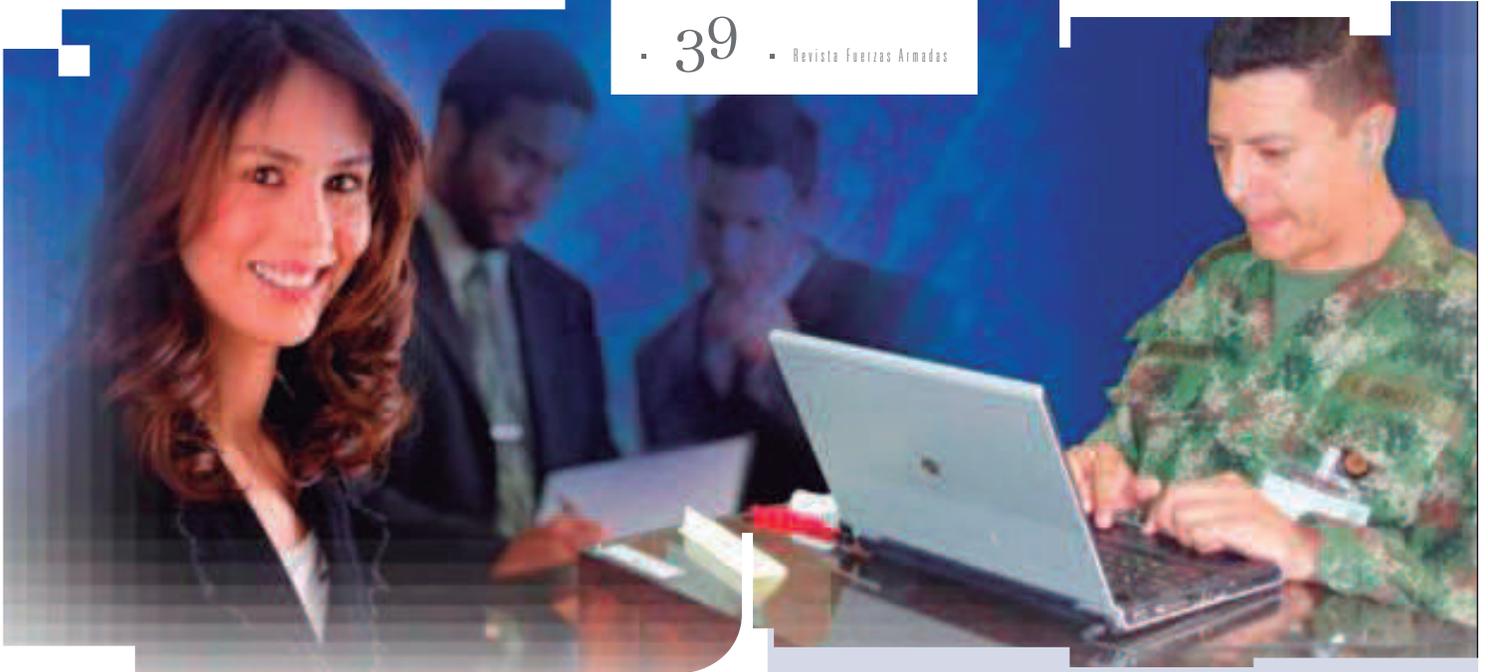
**E**s ampliamente conocida la estrecha relación que existe entre el desarrollo de un país y el nivel educativo de su población. En el caso de Colombia, dicha relación no sólo es cierta sino fundamental en el momento de orientar la evolución de nuestro sistema de educación superior, de tal manera que sea pertinente para mejorar el nivel de vida de la sociedad. En ese sentido, es necesario prestar especial atención a tres aspectos fundamentales: la calidad, la investigación y el apoyo financiero.

Actualmente, existen distintas iniciativas que buscan garantizar calidad en los programas ofrecidos. Ejemplo de ello son la Acreditación de Alta Calidad, que únicamente 12 universidades en Colombia han recibido, y la Acreditación Voluntaria, que hasta el momento han acogido 459 programas de pregrado de los cerca de 4.000 que se ofrecen en el país.

Además de dar la bienvenida a esas iniciativas gubernamentales, es también importante que las instituciones de educación superior ejerzan responsablemente la autonomía que la ley les garantiza. Ello implica orientar todas sus acciones hacia la calidad y, entre otros, diseñar los currículos de los programas de pregrado, de tal manera que estos sean flexibles e interdisciplinarios y garanticen a

los futuros profesionales no el conocimiento memorístico, que en el pasado se privilegió, sino la capacidad de ser críticos y analíticos. De esta manera se forman profesionales adaptables, en un entorno cada vez más competido y desafiante, que, además de las habilidades mencionadas exige competencia en idiomas diferentes al nativo. En este sentido, la formación debe propiciar la educación a lo largo de la vida y dar opciones para que los estudiantes puedan elegir, según sus intereses y habilidades, áreas en las cuales enfatizar.

Adicionalmente, esta orientación hacia la calidad demanda profesores altamente calificados que, a su vez, tengan excelente formación. Este aspecto es especialmente crítico en nuestro país, pues el promedio nacional indica que apenas el 3 por ciento de los profesores universitarios tiene grado doctoral y únicamente el 17 por ciento tiene grado de maestría. Los profesores deben encontrar, además, un entorno académico estimulante que les exija, no sólo compartir y desarrollar conocimiento sino, además, que les exija habilidades para la enseñanza. En suma, se deben crear condiciones de trabajo atractivas de tal manera que, profesionales con formación doctoral en universidades de prestigio del exterior regresen y permanezcan vinculados a nuestras



universidades. Ello facilita el intercambio de conocimientos, la creación de redes internacionales de investigación y, por supuesto, la presencia de nuestros profesores e instituciones en los escenarios académicos de primera línea en el mundo.

### Adicionalmente, esta orientación hacia la calidad demanda profesores altamente calificados que, a su vez, tengan excelente formación.

En cuanto a la investigación, se debe articular con los programas postgraduales de maestría y doctorado y debe considerarse, en lo posible, su pertinencia para el país. Nuestro sistema de educación superior tiene que responder, cada vez más, a las necesidades que la sociedad plantea y la investigación es una muy buena fuente de respuestas a esas necesidades en todos los campos de la ciencia. De hecho, desarrollar investigación es costoso y se requiere una decidida y clara política de las universidades, para que el apoyo a esta labor sea permanente y pueda responder tanto a necesidades económicas como sociales de nuestro entorno. No puede la educación superior abstraerse a la problemática nacional y crear una burbuja alejada de la realidad. Por el contrario, debe estar atenta a presentar sus argumentos —respaldados por rigurosas investigaciones— ante los problemas de Colombia, pues así puede contribuir a su desarrollo

en todas las áreas imaginables: desde formar opinión pública hasta resolver problemas médicos.

Dadas las condiciones económicas de nuestro país y teniendo en cuenta que la educación de calidad es costosa pues requiere altas inversiones en recursos tanto humanos como de infraestructura, ¿cómo garantizar el acceso a educación superior de calidad? Únicamente un sólido y flexible sistema de apoyo financiero puede permitirlo. Quienes hacemos parte del sistema de educación superior colombiano debemos reconocer que el problema no es sólo ampliar la cobertura, tarea en la que se han logrado significativos avances. Si realmente queremos contribuir al desarrollo del país, es necesario que el aumento de cobertura esté ligado a la calidad. De nada sirve a Colombia mostrar importantes aumentos en las cifras de cobertura si los profesionales que ellas representan no pueden ejercer su profesión porque no recibieron la formación suficiente para ello. Con esto volvemos al punto inicial: la necesidad de ejercer responsablemente la autonomía que la ley garantiza. ✎